



4 de Marzo 1933: a 85 años del inicio de la Era Roosevelt

Franklin Delano Roosevelt fue un político, diplomático y abogado estadounidense que se convirtió en el trigésimo segundo presidente de los Estados Unidos y fue el único que ganó cuatro elecciones presidenciales en esa nación. Miembro del Partido Demócrata, inició su carrera política desde muy joven, al ganar un escaño en el Senado por el Estado de Nueva York. Más tarde, pasó a desempeñarse como Secretario de Marina con una incidencia extraordinaria en los Marines. Su brillante carrera política se vio interrumpida por su padecimiento de poliomielitis que le acarreó una parálisis parcial. Su legado fue tan importante que, en la actualidad, es considerado uno de los padres de la patria junto con **George Washington**, **Thomas Jefferson** y **Abraham Lincoln**, y desde el año 1997 cuenta con un monumento en su honor en el corazón de Washington.

Cuando **Roosevelt** asumió la presidencia en marzo del 1933, la situación era crítica. Bajo su dirección se tomaron medidas que repercutieron tanto en el contexto nacional como en el internacional. Entre ellas se destacan el abandono del patrón oro y la aprobación de la devaluación monetaria y, la implementación del *New Deal*, cuyo objetivo central fue el intervencionismo estatal aplicado a todos los ámbitos: en lo social, con la ayuda a los desocupados; en lo económico, estableciendo precios regulados para la agricultura e impulsando amplios programas de obras públicas; en el financiero, dando garantías a los depósitos bancarios y remodelando todo el sistema. A pesar de que los logros fueron limitados, es evidente que sin estas acciones los efectos de esta *gran depresión* hubieran sido peores y el tiempo de recuperación se hubiera prolongado.

Roosevelt sacó a su país de la crisis, consagró la supremacía del Gobierno federal sobre los Estados, terminó con la mentalidad aislacionista norteamericana en asuntos internacionales e incorporó a la vida política a las mujeres, los sindicatos, los católicos, los judíos y' en menor medida, a los negros. Y sobre todo, como dice el historiador **Arthur Schlesinger**, transmitió a sus compatriotas "confianza, serenidad, optimismo y solidaridad".

Sus mensajes radiofónicos llevaban al pueblo la sensación de que el presidente se preocupaba por sus problemas. **Roosevelt** dijo en su segundo discurso de toma de posesión: "*Veo que una tercera parte de la nación no está dotada de viviendas y está mal alimentada y mal vestida. La*



prueba de nuestro éxito no estriba en si somos capaces de añadir más a la abundancia de los que ya tienen mucho, sino en suministrar bastante a los que tienen demasiado poco"

Su muerte, producida por una hemorragia cerebral masiva el 12 de abril de 1945, le impidió completar su último mandato. Se trata del único presidente que rompió *la tradición* constitucional establecida por **George Washington** de no ejercer más de dos mandatos. En 1947 el Congreso aprobó la Vigésimosegunda Enmienda que limitaba a dos los mandatos del presidente. Sucedió a **Roosevelt** en el cargo el entonces vicepresidente **Harry Truman**.

Rocío Cortés

Colaboradora de la Red Federal de Historia de las Relaciones Internacionales
Departamento de Historia
IRI - UNLP

20 de marzo de 2003. A 15 años de la invasión estadounidense en Irak

El 20 de marzo de 2003 vencía el ultimátum que el presidente norteamericano **George W. Bush** había enviado a **Saddam Hussein**, su par iraquí, para que dejara el poder. Ante su negativa, Estados Unidos procedió a invadir el país árabe ese mismo día. Tras dos meses de guerra, quien fuera el enemigo público y declarado del mundo occidental terminó por ser derrocado.

La intervención en Afganistán, que siguió a los ataques terroristas del grupo Al-Qaeda en suelo norteamericano en septiembre de 2001, acabó con la *"pausa estratégica"* que el país había tenido en los asuntos internacionales durante la era del presidente **Bill Clinton**. En los Estados Unidos, el terrorismo se había convertido en una amenaza directa y potente, a la seguridad nacional. La política de Estado, entonces, era acabar con el enemigo costase lo que costase. Y ese enemigo era el terrorismo.

A diferencia de la Guerra del Golfo de 1991 -la cual tuvo un detonante específico que fue la invasión iraquí a Kuwait- la invasión de 2003 respondió a la doctrina de Seguridad Nacional del presidente **Bush**. En esta ocasión, el fundamento se hallaba en un nuevo instrumento estratégico: la *"guerra preventiva"*, que pretendía legitimar el inicio de nuevas campañas



militares en el extranjero. Sin fundamentos contundentes, Estados Unidos invocó la existencia de vínculos entre **Saddam Hussein** y el terrorismo, específicamente con el grupo Al-Qaeda. Además, acusó a Irak de violar la prohibición de Naciones Unidas de fabricar y poseer Armas de Destrucción Masiva (ADM). En el criterio del gobierno norteamericano, este hecho -ligado a los supuestos vínculos del dictador con grupos terroristas - constituía un peligro potencial para toda la humanidad. Asimismo, las relaciones entre ambos países estaban tensadas desde la guerra de 1991 y se consideraba que la dictadura de Hussein era intolerable para su pueblo.

Antes de la invasión, el gobierno de **Bush** había iniciado una campaña de descrédito para demostrar a la opinión pública la existencia de fábricas de armamento químico y biológico en suelo iraquí. **Collin Powell**, secretario de Estado, fue uno de los protagonistas de ese aparato propagandístico, esencial para convencer a la comunidad internacional de proceder a la invasión.

Lejos de cumplir con sus objetivos (difundir los valores de la democracia, ampliar sus capacidades económicas en la región, extender la hegemonía sobre Medio Oriente, entre otros), Estados Unidos vio en Irak un nuevo fracaso estratégico. Si bien el gobierno baazista de **Hussein** había caído, la intervención militar de 2003 trajo consecuencias no deseadas. La ocupación hizo que proliferaran grupos de resistencia armada en todo el territorio que iniciaron una gran campaña de atentados terroristas y fomentaron el resentimiento hacia Estados Unidos y Occidente. En ese contexto, Al Qaeda tuvo el camino allanado para expandirse. Además, el equilibrio geopolítico de la región se inclinó a favor de los shiitas, lo cual alteró las relaciones de poder en Medio Oriente. Por último, la debilidad del nuevo gobierno constituido tras el derrocamiento de **Hussein** fue incapaz de llevar orden y unidad al devastado país. Desde entonces, una situación generalizada de violencia, crisis económica e inestabilidad ha atravesado a Irak hasta la actualidad.

Juan Martín de Chazal

Colaborador de la Red Historia de las Relaciones Internacionales
Departamento de Historia
IRI – UNLP